

SEPTIEMBRE.

MEDITACION XIX.

Dia 8.

NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA.

PUNTO 1.

Considera, que siempre los destinos sublimes honran y ennoblecen á las personas: y como cuando nace María, ya nace para el mayor destino que puede tener una pura criatura, cual es ser Madre de Dios, por eso nace con un honor que la distingue y engrandece sobre todos los ángeles y sobre todos los santos.

Ponderar, cuan ilustre aparece esta santísima criatura. Por parte de sus ascendientes se la ve traer su origen de los ilustres Patriarcas, de los Reyes, de los Sacerdotes y de todo lo mas esclarecido y respetable que hubo en las tribus de Judá y de Leví: pero infinitamente mas noble aparece por

parte del grande Hijo que ha de nacer de su vientre. Al lado de esta dignidad, lo mas esclarecido, lo mas rico y poderoso se desestima, y se oscurece. ¿María nace electa Madre de Dios? pues no se diga mas; porque esto solo excede á cuanto pueda decirse. Saca de aquí, el alegrarte sobremanera al ver que esa Niña, que nace revestida de tantas prerogativas, te toca muy de cerca. Es hija de Adán como tú; pero hija que á Adán, á tí y á todo el linage humano trae mas honor y mas bienes que males causó la culpa. Es tambien tu verdadera madre, pues siéndolo de Dios, que es tu Redentor y Padre, ella sin duda debe verte y protegerte como Hijo.

PUNTO 2.

Considera, que en el nacimiento de los príncipes mas ilustres que ha visto el mundo, solamente hallaremos que alabar lo que son sus progenitores; pero no lo que son ellos: María, por el contrario, aunque hija de padres pecadores, nace con un tesoro y caudal de gracia, que es menester subir

hasta su Hijo Dios, para hallar mayor santidad y excelencia.

Ponderar, que con la natividad de esta singularísima criatura, hemos recibido del cielo un inestimable don, dice S. Bernardo: porque en ella nos viene una hermosísima luz, que ahuyenta las espantosas tinieblas en que gemimos por cuatro mil años. En ella comienza á verse el cumplimiento de los vaticinios de los Profetas, dice S. Gerónimo: y, por último, ella es la que Dios nos envia por prenda de los bienes que su Magestad nos ha prometido. Por eso canta la Iglesia, que anunció gozo á todo el mundo el nacimiento de María. ¡O felicísima Niña: bendito sea mil veces quien te dá vida, para que tú nos enriquezcas con tantos bienes!

Saca por fruto de lo dicho, una continuá accion de gracias al Señor, por el nacimiento de esta bellísima Medianera, que nos anuncia á cuantos estamos cautivos la cercana venida del que ha de romper nuestros grillos, y por quien esta tierra, ántes maldita, producirá frutos de bendicion: y dándola tambien á ella el parabien de tantos

bienes con que Dios la ha enriquecido, pídelas, que pues nace como Reina y Soberana, hoy que es dia de mercedes nos conceda, aprovecharnos de la luz que nos trae, para no volver á vivir en las tinieblas de la culpa.

MEDITACION XX.

Domínica infraoctava de la natividad de nuestra Señora.

NOMBRE SANTÍSIMO DE MARIA.

PUNTO 1.

Considera, que despues del santísimo Nombre de Jesus, ningun otro hay que sea comparable con el dulcísimo Nombre de Maria. Nombre verdaderamente celestial, pues solo el cielo pudo imponer un nombre que significara con tanta propiedad y verdad los atributos y excelencias de esta dichosísima Virgen.

Ponderar, que este Nombre *María*, segun la inteligencia de algunos Padres, quiere decir *Señora*: dándonosos á entender el dominio y soberanía que la corresponde por la sublime dignidad en que se halla constituida; pues desde la eternidad fué escogida entre millares para verdadera Madre de Dios: destino ciertamente superior á quanto puede concebirse, y que la hace por lo mismo bendita entre todas las mugeres, Reina de ángeles y hombres, y tan poderosa y eminente, que tiene como depositado en sus manos el cetro del mismo Dios, para mandar como Soberana en el cielo y en la tierra.

Infiere de aquí, qué veneracion y respeto debemos á este Augusto Nombre. Al pronunciarlo ha de humillarse nuestro espíritu, conociendo que estamos hablando con una Emperatriz, á quien el Criador de todas las cosas honra y aprecia de manera, que debiéndola el ser de hombre, la sienta á su diestra bajo su mismo solio.

PUNTO 2.

Considera, que tambien significa estrella del mar, como lo canta la Iglesia y con ella S. Bernardo; porque así como la estrella está llena de luz, y despide sus rayos sin detrimento suyo, así María está bañada de la luz del Sol de justicia Cristo, y lo dió á luz sin lesion de su virginidad y pureza.

Ponderar, quanto agradecimiento la debemos por lo bien que cumple con la significacion de este suavísimo Nombre; pues él nos recuerda, ser María por la que vieron la luz innumerables que estaban sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte: y nos recuerda tambien el auxilio y el consuelo que todos sin excepcion recibimos, siempre que estando en el mar borrascoso de esta vida, ó cercados de amarguras y trabajos, volvemos los ojos á ella, y con humildé confianza la mirámos. Sacarás de aquí, el tener continuamente en tu corazon y en tus lábios este dulcísimo Nombre, y, como te aconseja S. Ber-

nardo, invocarlo en todos tus conflictos y adversidades. Si la enfermedad te aflige, si el dolor te aqueja, fija los ojos en esta estrella, llama á María. Si los trabajos te cercan y la tristeza te abate, mira á esta estrella, llama á María. Finalmente, si tus muchas culpas por su enormidad así te llevan á la desesperacion, no te desvies de esta estrella, llama á María: y conocerás sin duda, por el consuelo que bañará tu alma, con cuánto acierto se llama estrella del mar á María.

MEDITACION XXI.

Domínica tercera.

DOLORES DE MARIA SANTÍSIMA.

PUNTO 1.

Considera, que son tan fuertes los dolores que sufre María, viendo padecer á su hijo, que sin duda le sería menos sensible

morir de dolor al pie de la cruz, que vivir y ver espirando en la cruz á Jesucristo. Muriendo tendría fin su martirio; pero viviendo, vive tambien su amargura.

Ponderar, que debiendo ser el dolor á proporción del bien perdido, ¿qué aflicción podrá haber igual á la de María, faltándole un hijo que ni tiene ni puede tener semejante? Pierde en Jesucristo el hijo mas amable, el mas hermoso, el mas perfecto, el mas santo, en una palabra, pierde un Dios, y un Dios que sin dejar de ser su Unigénito, es su Criador y su Bienhechor, á quien debe tantas gracias, cuantas no ha hecho jamás á otra criatura.

Saca de aquí, el acercarte á ese triste lugar donde la ves padecer, y procura consolarla mezclando tus lágrimas con las suyas. Toma parte en su dolor, tanto mas justamente, quanto tus iniquidades son las que han clavado á Jesucristo en la cruz.

PUNTO 2.

Considera, que á mas de saber que el que padece es un Dios, lo ve sufrir tor-

mientos los mas crueles y los mas estupendos, y acabar la vida harto de oprobios, injurias, ignominias, desprecios y baldones.

Pondera, cuan bien se está cumpliendo la profecía del santo Simeon, cuando dijo á María: que atravesaría su corazon la misma espada que atravesaba el del hijo. Mas, ¿quién podrá dudarle, al considerar la union estrechísima de aquellos dos corazones? el de un hijo el mas amable, y el de una Madre la mas amorosa: el de un hijo que siendo Autor de la naturaleza, muere en el mayor desamparo; y el de una Madre que siendo Reina del cielo y de la tierra, no puede darle ni la agua que le oye pedir en la cruz, para mitigar su sed.

Inferirás de esto, cuan terribles y cuan inefables son las penas que oprimen el espíritu de esa Señora, y con cuanta verdad y justicia puede decir á todas las criaturas: venid y ved, que no hay dolor semejante á mi dolor.

NOVIEMBRE.

MEDITACION XXII.

Dia 1.

DEVOCION A LOS SANTOS.

PUNTO 1.

Considera, que los santos son verdaderos hermanos nuestros, que ya concluyeron felizmente su carrera, y habiendo conseguido una completa victoria en el combate, en que todavia nos vemos, subieron al cielo, donde por las manos de Dios son premiados con el laurel de la inmortalidad.

Ponderar, la nobleza y excelencia de que gozan en aquella patria feliz. Ya no son pobres pecadores que viven sujetos al ímpetu de las pasiones ó á los insultos de la concupiscencia rebelde. Ya no están expuestos á las vicisitudes y peligros del combate; hoy son héroes que gozan victoriosos de la presencia de su Monarca, rodeados